

LA ARQUITECTURA MODERNA EN NAVARRA Y LA CAV

El día 14 de enero se inauguró en la Delegación Navarra del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro (COAVN), una Exposición que nos acerca algunos de los proyectos más relevantes de la arquitectura del Siglo XX. Los comisarios de la exposición (los arquitectos Jesús Martín Ruiz, David Sánchez Bellido, Gabriel Ruiz Mújica y la Dra. en Historia del arte, Ana Azpiri Albistegi) consideran que este evento supone una buena oportunidad para valorar nuestro patrimonio arquitectónico cercano, en ocasiones poco conocido. Entre otros, se presentan edificios como el Casino Eslava, de Víctor Eusa y La Casa de la Juventud, de Estanis de la Quadra Salcedo, ambos en Pamplona, o El Club de Golf Ulzama, de Fernando Redón, en Olazagutia.

La exposición, titulada "Registro de equipamientos del País Vasco y Navarra entre 1925 y 1965, para la Fundación DOCOMOMO Ibérico", se ha financiado totalmente en base al Convenio firmado por el Decano del COAVN con la Empresa FYM, dentro del Programa Polaris, cuyo objetivo principal consiste en reafirmar una colaboración directa entre el colectivo de arquitectos y empresas. En ella, se muestra una parte del inventario de edificios de equipamientos (edificios para uso y servicio públicos) hecho para la Fundación DOCOMOMO Ibérico.

La Fundación DOCOMOMO (Documentación y Conservación del Movimiento Moderno) coordina a nivel internacional un extenso y ambicioso programa de investigación sobre el patrimonio arquitectónico del Movimiento Moderno. Con él, no persigue otra cosa que conocer, divulgar y proteger una arquitectura tan extraordinaria de calidad como indefensa ante la fragilidad de nuestra memoria.

El Movimiento Moderno llegó a Navarra y al País Vasco al mismo tiempo que a Madrid y Barcelona. Lo hizo gracias al llamado "Grupo Norte" del GATEPAC. El GATEPAC (grupo de arquitectos y técnicos españoles para el progreso de la arquitectura contemporánea) fue la asociación que se encargó de traer a nuestro país los contenidos y las experiencias del llamado Movimiento Moderno en Europa. Los parámetros trazados por arquitectos como Le Corbusier, Mies van der Rohe o Walter Gropius e instituciones como la Bauhaus o los CIAM, compusieron una forma diferente de entender la arquitectura, que chocaba de frente con la tradición académica e historicista.

El donostiarra José Manuel Aizpurúa fue el líder del "Grupo Norte" y le siguieron, su socio José Luis Labayen en San Sebastián, Luis Vallejo y Juan de Madariaga en Bilbao y Joaquín Zarranz en Pamplona. Su trabajo para difundir la nueva arquitectura fue intenso, pero su obra construida acabó siendo reducida. En edificios de equipamientos se limita al Club Náutico de San Sebastián (1929) de Aizpurúa y Labayen, y al "Club Larraina" de Pamplona (1933) de J. Zarranz (tristemente desaparecido poco después de ser inaugurado).

Paralelamente al "Grupo Norte", hubo otros arquitectos que produjeron obras muy interesantes. Si bien su enfoque tendió a buscar más el resultado estético que la fidelidad conceptual con el movimiento moderno, sus obras marcaron un estándar muy alto de calidad compositiva. Aquí entraría el trabajo del navarro Víctor Eusa, en el casino Eslava de Pamplona, que supone una interesante aproximación a las vanguardias europeas, y en el País Vasco las obras de los arquitectos Pedro Izpizua en Vizcaya, Domingo Unanue en Guipúzcoa y Pablo Zabalo y J. López de Uralde en Álava.

Con la llegada de la República, el Movimiento Moderno encontró el apoyo de los poderes públicos. Pero la crisis económica y la inestabilidad socio-política paralizaron la actividad edificatoria. En este periodo, destaca la contribución de Joaquín Zarranz en el edificio del Paseo de Sarasate, 5 (1933-34), en Pamplona, con un programa mixto de viviendas y oficinas.

La basílica de Aránzazu (1950-55) en Guipúzcoa, supuso la reaparición del Movimiento Moderno en el ámbito Vasco-Navarro y representó una aproximación a la arquitectura religiosa Europea del momento bajo la visión personal de dos extraordinarios arquitectos, F. Sanz de Oiza y L. Laorga. Durante la década de los 50 el Movimiento Moderno comenzó a tomar fuerza de nuevo, pero su influencia quedó reducida a las aéreas metropolitanas de Bilbao y San Sebastián.

Tuvo que pasar otra década antes de que en los 60 llegara a Álava y Navarra. Primero a Vitoria, de la mano de dos arquitectos de reconocido prestigio, Fisac y Carvajal, y más tarde a Pamplona, con la obra de los arquitectos locales Fernando Redón y Javier Guibert, que firman dos obras de gran calidad, el Club Klinker en Olazagutía y el Club de Golf Ulzama, referentes de la arquitectura en Navarra en los últimos 45 años. La muestra se despide de Pamplona el próximo miércoles, 10 de febrero.

Firmado: Comisariado de la exposición: Ana Azpiri Albistegi (Dra. Historia del Arte), y los arquitectos Jesús Martín Ruiz, Gabriel Ruiz Mújica y David Sánchez Bellido.